Esteban Malaquias Chávez

¡Viva Cristo Rey! ¡Por Dios y por la Patria!

La Espada y la Cruz

México 2025

Centenario de la Cristiada

por Esteban Malaquias Chávez

Hace casi un siglo la Iglesia Católica sufrió la persecución religiosa en México, conocida generalmente como la Guerra Cristera o “la Cristiada”, este último nombre parecido al de la Ilíada, quiere remarcar su carácter de epopeya, recogiendo las heroicas hazañas de un pueblo amante de su fe y los trascendentales eventos que marcaron el destino de nuestra Patria. Hoy conocerla es un deber para todo cristiano, para todo mexicano, para todo hombre amante de la libertad.

México Católico

Para comprender la importancia de este acontecimiento histórico hemos de tener presentes dos ideas fundamentales:

La primera es que a México lo ha forjado la Iglesia Católica, que llegó a estas tierras gracias a la aventura emprendida por España y caló hondo en el alma de nuestro pueblo por la divina intervención de Nuestra Señora de Guadalupe. La labor misionera, junto al mestizaje y la obra hispánica en el virreinato marcó la identidad de nuestro pueblo de tal manera que las más variadas expresiones culturales están íntimamente ligadas a nuestra fe: comida, música, fiestas, construcciones, tradiciones y mucho más, todo realizado para tener un contacto con lo divino. ¡Católico y mexicano es lo mismo!

Acción anticatólica

El segundo hecho que debemos considerar es que existe un proceso de descristianización, y por lo tanto de desmexicanización, orquestado por la acción de la judeo-masonería, principalmente la yanqui. Esto lo observamos desde la expulsión de los jesuitas en 1767 y la conjura independentista del cura Hidalgo, amante de las ideas de la masónica Revolución Francesa; en los atentados contra el libertador, Agustín de Iturbide, a manos del embajador de EE.UU. Joel Robert Poinsett y sus hermanos tres puntos;

con la victoria del triple traidor, masón grado 33, Benito Juárez (su primera traición en el ámbito internacional por sus tratados como el McLane-Ocampo, la segunda a la nación por el robo de los bienes de la Iglesia y la tercera a los indígenas por la destrucción de las corporaciones y sus tierras comunales, y que además fue el primero en introducir el aborto, la secularización del matrimonio y el protestantismo en nuestra Tierra); y finalmente, por la acción de los revolucionaros, auspiciados por los Estados Unidos, que cristalizó en la creación de la constitución de 1917.

La Constitución excluyó sistemáticamente a la Iglesia de la vida de la nación: ésta no podía poseer propiedades ni tener inmuebles (art. 27), no podía tener escuelas ni enseñar la religión (art. 3), se prohibían los votos religiosos y las órdenes monásticas y conventuales (art. 5). Y el Estado se arrogaba la facultad de legislar en materia religiosa, regulando el ejercicio sacerdotal, negándoles además sus derechos ciudadanos (art. 130). El hecho de que la carta magna, que cimenta jurídicamente a la nación, fuese abiertamente liberal en contra de la fe y las ideas de un pueblo católico casi en su totalidad, sólo se puede explicar gracias a que la mayoría de los diputados constituyentes eran masones. Y bien sabemos que la masonería, sociedad secreta de origen judaico y que en su faceta moderna anidó primero en Inglaterra, tiene dentro de sus verdaderos fines el hacer la lucha a la Iglesia de Cristo.

La aplicación de estos preceptos revolucionarios causó que el gobierno de Jalisco clausurara las iglesias en 1919, ante ello los católicos respondieron con multitudinarias manifestaciones y la organización de una importante asociación "La Unión Popular" fundada por Anacleto González Flores, abogado de profesión, orador apasionado, escritor de sagaces ideas y líder consumado de jóvenes.

A ellos les decía: ***"Amar a Dios es apasionarse por Él; es vivir para Él; es dolerse por las ofensas que se cometen contra Él. Amar a Dios, para un joven, debe significar entusiasmos sin medida, ardores apasionados de santo, sueños de heroísmos, ardores y arrojos de leyenda"***.

Su victoria contra el gobierno opresor le ganó el reconocimiento por parte de la Iglesia, así como su afianzamiento como líder católico entre los jaliscienses.

Las organizaciones

Pero no sería aquella la única organización de importancia, en 1915 en Morelia, Adalberto Abascal y el pbro. Luis María Martínez fundaron La Unión de Católicos Mexicanos, mejor conocida como “La U”, sociedad secreta católica a la que pertenecieron los primeros cristeros que tomaron las armas en la Cristiada; además debemos mencionar la importantísima fundación, en 1913, de la “ACJM”, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, por obra del p. Bernardo Bergöend, que fue verdadera fragua de juventudes para el martirio y el heroísmo, bajo su plan de “Piedad, Estudio y Acción”; tras ser abolida la primera, la segunda fue recogida, junto a los Caballeros de Colón, las Damas Católicas, la Congregación Mariana de los Jóvenes, la Adoración Nocturna y otras más, bajo el liderazgo de una nueva institución, fundada en 1925 con la intención de unir toda la fuerza católica del País, dicha organización se llamó la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, conocida llanamente como “La Liga”.

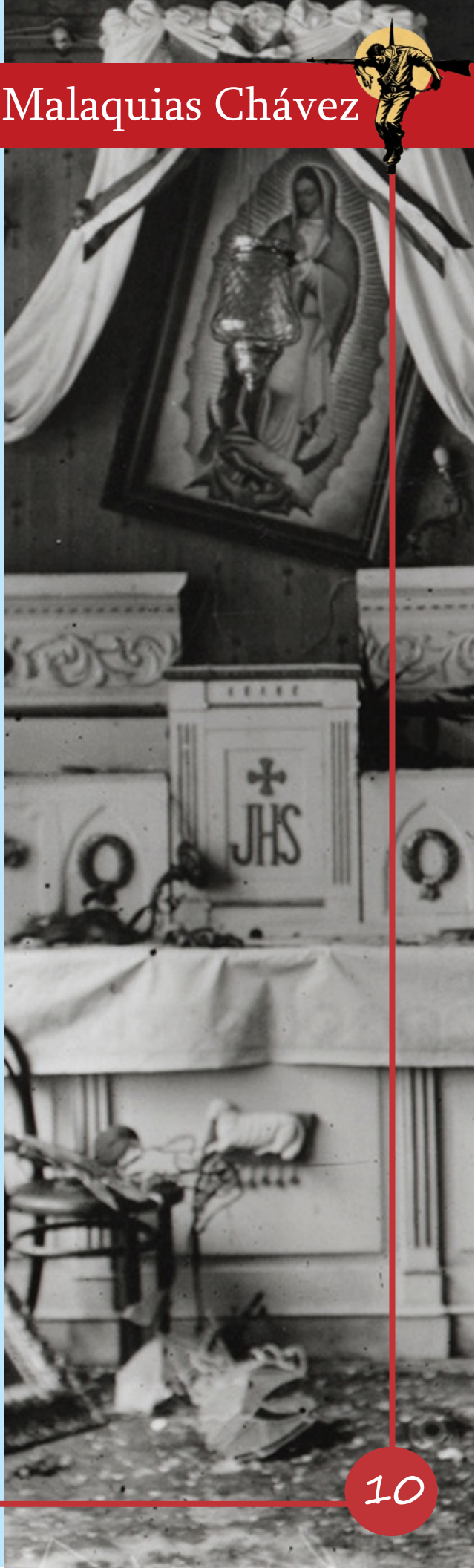
Por su parte los revolucionarios crearon la “Liga Anticlerical Mexicana”, la “Confederación Nacional de Librepensadores” y desde la CROM, Casa Revolucionaria del Obrero Mundial, promovían las ideas liberales y socializantes abiertamente hostiles al catolicismo. Además, se realizaron los siguientes actos violentos: ofensivas contra escuelas católicas en Morelia en 1921; expulsión del Nuncio Papal Monseñor Filippi en 1922 por asistir a la bendición de la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete en Guanajuato; atentado con una bomba contra la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac en 1923; profanaciones a iglesias y expulsión de sacerdotes extranjeros. La gota que derramó el vaso fue la celebración del Congreso Eucarístico en la Ciudad de México en octubre de 1924, evento multitudinario que el Gobierno interpretó como un desafío por parte de los católicos, respondiendo al año siguiente con un intento de cisma fundando la “Iglesia Católica Apostólica Mexicana”.

La ley calles

Lo anterior cristalizó en la reforma al Código Penal el 7 de enero de 1926 por el presidente Plutarco Elías Calles, conocida como "ley calles", en la que en 33 artículos se oprimía la fe del católico, impidiendo escuelas, publicaciones, actividades y expresiones católicas, además de limitar el número de sacerdotes, los cultos públicos y los derechos de la Iglesia, sometiéndola al control del Estado. El 31 de julio de 1926, con previa consulta a la Santa Sede, el Episcopado ordena la suspensión del culto público en toda la República. Monseñor Mora y del Río y Monseñor Jorge José Curana fueron expulsados del país. Otros se refugiaron entre sus fieles, como Monseñor Orozco y Jiménez.

Inicia la Persecución

Días antes, el 29 de julio fue fusilado en puebla el primer mártir, José García Farfán, por negarse a retirar del escaparate de su tienda el letrero que decía ¡Viva Cristo Rey! Josefina Arellano refiere cómo se vivió la última celebración y el retiro del Santísimo Sacramento: "Aquel día ya no había alegría, ya no había tranquilidad, el sentir era algo extraño, todos los ánimos exaltados, manifestaciones de dolor -¡Válgame Dios!¿Qué nos irá a suceder?, seguro el fin del mundo-decían unos-; son nuestros pecados -decían otros- a lo que todos respondían afirmativamente. No hubo quien durmiera en esa noche, comentado el porvenir…"



La resistencia pacífica

La primera reacción de los católicos fue la resistencia pacífica. El boicot y la recolección de firmas, para mostrar el descontento del pueblo ante el gobierno, no fueron suficientes. Entre los jóvenes de la ACJM se empezó a hablar de resistencia armada, René Capistran Garza busca auxilio entre los católicos de Estados Unidos, todo inútilmente, y se da una lucha entre "La U" y "la Liga", el vaticano responde que el católico no puede participar de sociedades secretas y la primera desaparece, acabando así con una importante red de difusión e información. Luis Navarro Origel, en Guanajuato, está próximo a levantarse en armas con 1,500 hombres.

Enrique Mendoza Delgado refiere: “Los levantamientos se propagan en los Estados de Jalisco, Michoacán, Durango, Zacatecas, Guanajuato, Guerrero, etc. Antiguos villistas y zapatistas, miembros de las Defensas Rurales, eran los protagonistas. Por fin, la Liga se enfrenta al hecho consumado y crea un Comité Especial o de guerra, formado por los militantes más jóvenes, que tendría la misión de organizar el movimiento armado y coordinar a los grupos autónomos que ya actuaban. Sin embargo, la magnitud del movimiento desbordaba las posibilidades de la Liga, que no podría nunca controlarlo del todo, pasando de ser una organización pacífica y de masas a una organización militar luchando con dificultades imponentes, en un brevísimo período.”

Miembros de la Liga

Miembros de la ACJM, Jalisco 1926

El Papa Pío XI escribió la encíclica Iniquis Afflictisque donde se lamentó de los acontecimientos que suprimieron los derechos de la Iglesia. A pesar de ello, destacó la heroica resistencia del clero y los laicos que defendieron la fe con valentía, muchos hasta el martirio. Exhortó a la oración constante, expresó su admiración por la fidelidad del pueblo mexicano y pidió la intercesión de la Virgen de Guadalupe para alcanzar la paz religiosa.

"Y si en los tiempos primitivos de la Iglesia y en otras ocasiones se han cometido atrocidades contra los cristianos, tal vez en ninguna parte y en ningún otro tiempo sucedió que, desechados y violados los derechos de Dios y de la Iglesia, y sobrepuesta con el objeto de excusar la arbitrariedad cierta especie legal con artimañas premeditadas, unos pocos han quitado la libertad a la mayoría, sin ninguna consideración para con los ciudadanos, y sin ningún miramiento a los méritos de los antepasados". (Iniquis Afflictisque,#1)

La resistencia armada

La resistencia armada es quizá la parte más compleja de abordar. Primeramente, hay que advertir que esta surgió del corazón del pueblo, y no por la instigación de sus pastores (únicamente cuatro sacerdotes se unieron a los cristeros en la lucha, y sólo destacaron el padre Vega y el padre Pedroza por sus acciones bélicas, los demás eran capellanes castrenses), incluso hemos de afirmar que hubo varios obispos y sacerdotes que abiertamente se enfrentaron y negaron su apoyo a los cristeros. Jean Meyer -la mayor autoridad sobre el tema- recoge suficientes testimonios para probar esto. Los protagonistas del levantamiento armado fueron campesinos, trabajadores, miembros de la clase media -los católicos ricos se desentendieron del problema-, licenciados e ingenieros, mayoritariamente jóvenes, aunque no faltan los adultos e incluso ancianos y niños, todos ellos querían ganarse el cielo y "se iban al cerro" con la firme voluntad de ayudar a la causa. Los combatientes de fe sencilla rezaban el rosario, recibían los sacramentos a escondidas, asistían a las misas clandestinas y cantaban himnos religiosos como "Que viva mi Cristo" o "Tú reinarás". Otros hacían corridos sobre las pericias que padecen y los acontecimientos de la Guerra. Su grito fue: "Viva Cristo Rey", de ahí recibieron el sobrenombre de "cristorreyes" que se transformó definitivamente en "cristeros".

"Los actos religiosos prosiguen clandestinamente y la policía persigue sin tregua esas reuniones"

"Yo también quiero morir por Cristo" fue el grito de incontables hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos que se lanzaron a ofrendar su vida por esta noble causa.

La mujer cristera

Excepcional mención merecen las mujeres que iniciaron a menudo la resistencia; que motivaron a sus hijos, padres, novios o esposos a defender su fe; y que además participaron activamente brindando ayuda a los cristeros, haciendo de cocineras y enfermeras, pero también con labores de espionaje, comunicaciones, y contrabando y manufacturación de municiones. Eran las Brigadas Femeninas de Santa Juana De Arco, cuya existencia paso desapercibida durante casi toda la guerra, eran las brigadas invisibles, brigadas invencibles. Su fundadora fue María Goyaz alías Celia Gómez. Y junto a ella cientos de señoritas se jugaron la vida dispuestas a ser verdaderas guardianas de la fe, dispuestas a dar su vida por Dios y por la Patria, con la esperanza de poder vivir su vocación y su fe en libertad.

Misa clandestina en la Ciudad de México

Las 4 etapas de la Guerra

Existieron cuatro etapas en la guerra cristera: la primera se inicia con el levantamiento en masa del 1º de Enero de 1927 hasta el nombramiento del general Enrique Gorostieta Velarde como jefe de la "Guardia Nacional" o ejército de Cristo Rey, durante esta etapa fue martirizado Anacleto Gonzáles Flores el 1º de abril en Jalisco.

General Enrique Gorostieta Velarde
Jefe máximo del movimiento cristero sacrificado en la ex-hacienda del Valle en los altos de Jalisco el 2 de Junio de 1929

Viuda de Anacleto González Flores y sus pequeños hijos velando el cuerpo del martir

Jorge y Ramón Vargas Gonzales, compañeros de martirio del maestro, sacrificados en Jalisco el 1o de Abril de 1927

La segunda etapa va desde el nombramiento de Gorostieta el 27 de julio de 1927 hasta julio de 1928 con la muerte de Álvaro Obregón por manos de José de León Toral, aunque el gobierno falsamente acusó al padre Miguel Agustín Pro, a quien martirizó en la ciudad de México junto con Roberto Pro, José Tirado Arias y Luis Segura Vilchis quien se había entregado como autor de un atentado contra Obregón del cual salió ileso.

SEGUNDA SECCION

TOMO XLV | LIC. MIGUEL LANZ DURET | MEXICO, D. F., JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 1927 | JOSE GOMEZ UGARTE | NUMERO 4,047

FUSILAMIENTOS DE AYER EN LA INSPECCION DE POLICIA

“Preguntó si quería algo y el sacerdote repusó: 'que me permita rezar'…”
Miguel Pro Juárez, Sacerdote Jesuita, sacrificado en la Inspección de Policía de la Ciudad de México el 23 de noviembre de 1927

la tercera etapa comprende los meses de septiembre de 1928 a febrero de 1929 el ejercito cristero se vuelve más audaz, se dan más de 200 combates y el ejercito federal va perdiendo la mayoría de las batallas, mientras que en lo político surge la esperanza del cambio con la candidatura de José Vasconcelos; la última etapa de la guerra se inicia el 3 de marzo de 1929 con la sublevación de Escobar, y termina en junio del mismo año con los arreglos entre el gobierno y la Jerarquía eclesiástica.

Al aproximarme a la vía del ferrocarril vi un cuadro terrible: en una gran extensión pendían de los postes telegráficos cadáveres de cristeros…

"Este es el cura Sedano"… escribieron los rufianes que lo asesinaron en el papel prendido a los pantalones de la víctima

"A estos hombres no les importó dejar sus casas, sus padres, sus hijos, sus esposas y lo que tenían. Fueron a los campos de batalla a dar la vida por Dios nuestro Señor, la Virgen de Guadalupe y su Santa Iglesia"

Interminables son las historias de los mártires y de los cristeros, hechos increíbles, verdaderos milagros, experiencias abrumadoras, y el clamor de un pueblo que pide a Dios por la libertad de su patria. Los más conocidos han sido los de quienes han llegado a los altares, como es el caso de José Sánchez del Rio, mandado a ser torturado y asesinado por su propio padrino el presidente de Sahuayo, Michoacán. Pero hay muchísimos más relatos de hombres y mujeres que dieron su vida por Dios y por la Patria. Algunos de ellos escribieron sus propias memorias, por ejemplo, Heriberto Navarrete que fue un testigo privilegiado de los hechos conociendo a figuras importantísimas de la Cristiada como Anacleto, Gorostieta, el Catorce, etc. Existen también documentales que recogen los testimonios de los cristeros que sobrevivieron a la guerra, los más importantes son los de Jean Meyer y los de Alfredo Hernández Quesada. Sus hechos, sus sacrificios, sus obras, sus ideas, sus palabras, su sangre constituyeron el carácter de su época y ganaron la trascendencia a su lucha, por eso el cardenal Van Roey les decía: «Vosotros escribís una de las páginas más gloriosas de la Historia de la Iglesia, una página con letras de sangre, una página indeleble, que dirá a las generaciones futuras a lo que puede y debe atreverse una fe verdaderamente sobrenatural y una caridad digna del nombre de cristiano».

Santos Martires Cristeros

Santos Martires de la Cristiada

Cristóbal Magallanes Jara (1869–1927)
Román Adame Rosales (1859–1928)
Rodrigo Aguilar Alemán (1875–1927)
Julio Álvarez Mendoza (1866-1927)
Luis Batis Sainz (1870-1926)
Agustín Caloca Cortés (1898-1927)
Mateo Correa Magallanes (1866–1927)
Atilano Cruz Alvarado (1901-1928)
Miguel de la Mora (1874-1927)
Pedro Esqueda Ramírez (1897–1927)
Margarito Flores García (1899–1927)
José Isabel Flores Varela (1866–1927)
David Galván Bermudes (1882–1915)
Salvador Lara Puente (1905-1926)
Pedro de Jesús Maldonado (1892-1937)
Jesús Méndez Montoya (1880–1928)
Manuel Morales (1898-1926)
Justino Orona Madrigal (1877-1928)
Sabas Reyes Salazar (1879-1927)
José María Robles Hurtado (1888-1927)
David Roldán Lara (1907–1926)
Toribio Romo González (1900–1928)
Jenaro Sánchez Delgadillo (1886–1927)
Tranquilino Ubiarco Robles (1899-1928)
David Uribe Velasco (1888–1927)
José Sánchez del Rio (1913-1928)

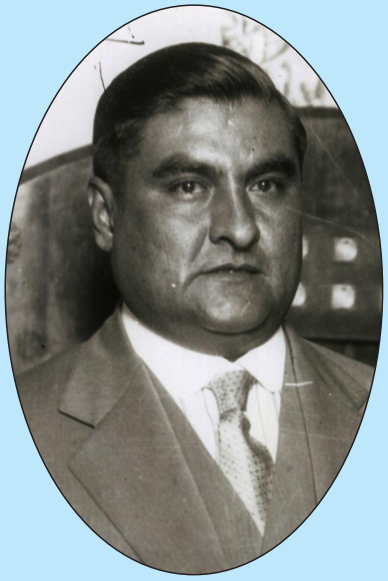
Beatos Martires Cristeros

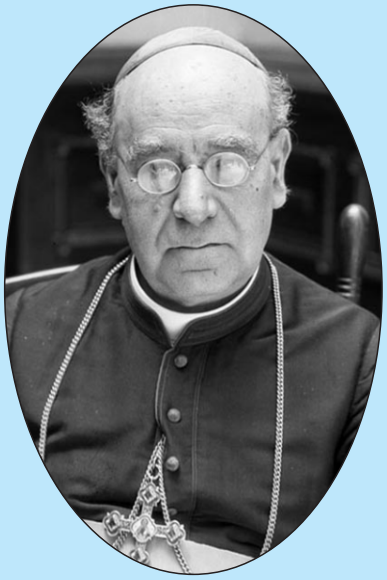
Beatos Martires de la Cristiada

Anacleto González Flores
José Dionisio Luis Padilla Gómez
Jorge Ramón Vargas González
Ramón Vicente Vargas González
José Luciano Ezequiel Huerta Gutiérrez
Salvador Huerta Gutiérrez
Miguel Gómez Loza
Luis Magaña Servín
José Trinidad Rangel Montano
Andrés Sola y Molist CFM
Leonardo Pérez Larios
Darío Acosta Zurita
Mateo Elías Nieve Castillo
Miguel Agustín Pro S.J.

"Mi querida mamá, fui hecho prisionero en combate. Creo que voy a morir, pero no importa, mándame tu bendición y la de mi padre"
José Sánchez del Río, fusilado en Sahuayo Michoacán el 10 de febrero de 1928 a la edad de 14 años.

Los Arreglos

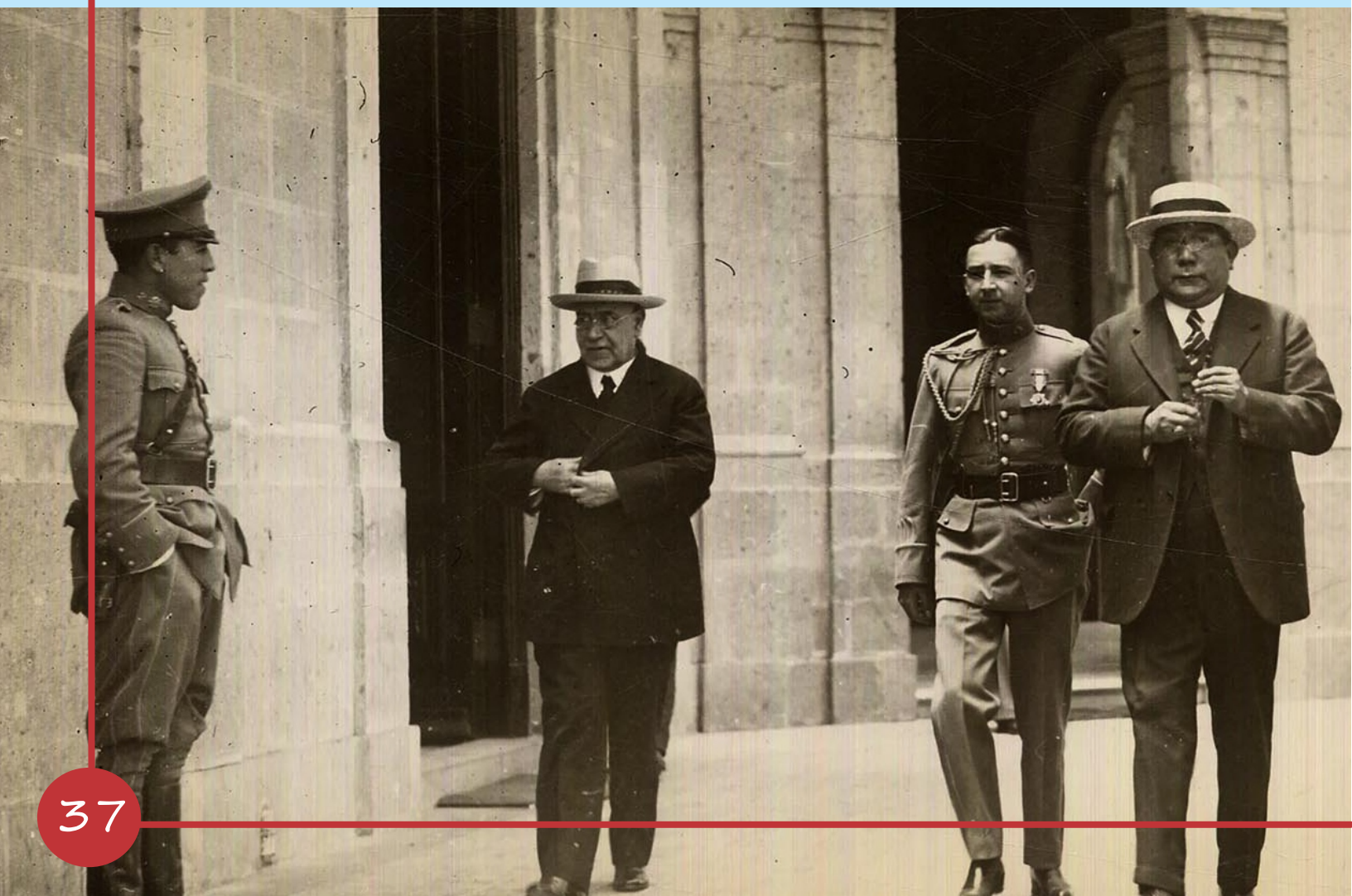




Lamentablemente la epopeya se trocó en tragedia, Monseñor Ruiz y Flores y Monseñor Pascual Díaz, bajo la tutela del embajador de EE. UU. Morrow, entablaron diálogo con el presidente Portes Gil -que venció a Vasconcelos tras el fraude electoral orquestado por Calles-. Se establecieron "los arreglos" que permitieron el restablecimiento del culto público. El 30 de junio de 1929 se volvieron a abrir los templos. Se pidió a los cristeros que cesaran sus actividades, muchísimos dejaron sus armas, y se prohibió que se escribiera, comentara y hablara de "los arreglos", la cristiada se volvió un tema tabú y no era comentada ni por el gobierno ni por la Iglesia. Muchos cristeros fueron asesinados tras dejar sus armas, otros vivieron ocultos y en la miseria; varios acejotaemeros "se calmaron" uniéndose a partidos políticos.

Algunos cristeros siguieron la lucha, se dio “la segunda” pero ya no hubo apoyo del pueblo, era rescoldo de un fuego que no volvería a arder con tanto ímpetu. Por su parte el gobierno continuó los planes de la Revolución Mundial por otros medios diferentes a la lucha armada. Cárdenas prefirió abrir escuelas y cambiar las mentes de los católicos y tras él vinieron, como en cadena, distintos presidentes que han abonado a “la Revolución Mundial” en su la lucha contra el orden natural promoviendo la disolución social con el fin de hacer imposible el orden sobrenatural.

El último movimiento católico con un ímpetu similar al de los cristeros fue el "Sinarquismo", aunque ya no armado sino enfocado en acciones cívicas, su máximo dirigente fue Salvador Abascal, quien posteriormente publicaría las memorias y cuantos libros sobre la cristiada pudo en las editoriales Jus y Tradición. Sobre los arreglos el mismo Salvador Abascal escribió:

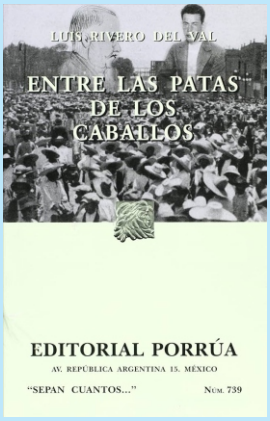


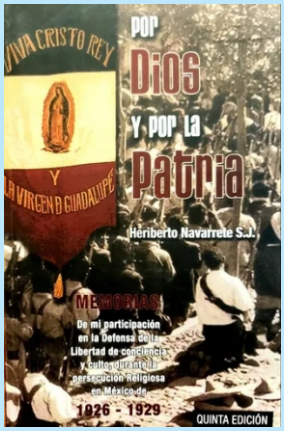
"Se les echa a los Arreglos la culpa toda de la actual situación de espantoso desastre moral, como si a causa de ellos no hubiéramos podido defender nuestra Fe y a nuestros hijos desde 1929. Como si no hubiera sido más desventajosa que la nuestra la situación de los primeros cristianos. Como si los papás, en lugar de idiotizarse y de idiotizar y corromper a los hijos con la taravisión, no hubieran podido ponerse a estudiar con éstos la Historia Sagrada y el Catecismo de Ripalda, bien explicado, no sólo memorizado, y a rezar luego el Rosario. Como si las locuras de los pentecostales y otros muchos abusos, que están produciendo escándalos y verdaderos cismas en dos sentidos distintos, no fueran consentidos por nuestros Obispos y Monseñores sino impuestos a la fuerza por la Masonería o por el PRI. Como si el Clero fuera obligado materialmente a desacralizarse lamentablemente en su modo de vestir, a besarse con las señoras y muchachas bonitas, a no condenar, ni en el confesonario, los gravísimos pecados que la grey "católica" está cometiendo en público -variada desnudez de la mujer, etcétera- y en su vida íntima -píldora, etcétera-. Se quiere tener un chivo expiatorio se encuentran dos: Ruiz y Flores y don Pascual Díaz, por no confesar que la corrupción de hogaño es en gran medida fruto de nuestra indolencia, de cobardía y de codicia, de nuestro vil materialismo, en suma, aparte de la culpa que en ello tienen -es claro que sí, pero inferior- la Revolución y sus corifeos. O sea, que la Revolución ya no se distingue gran cosa de nosotros los católicos".

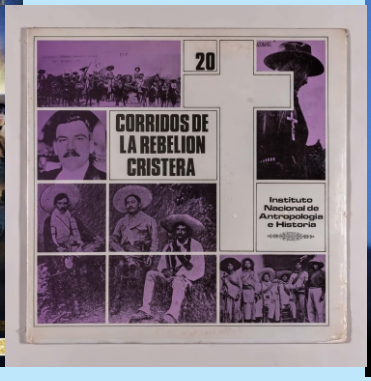
Queremos decir con esto que aunque en apariencia se logró una victoria, la de abrir los templos, en el fondo el pueblo católico en México no ha hecho más que sufrir derrotas: ha perdido en política, en comunicación, en la prensa, en la escuela, en la moral, en las costumbres, incluso ha perdido en la liturgia y en su propia fe, viviendo en una brutal ignorancia, quedando al acecho de los protestantes, los masones, los liberales, los revolucionarios, los modernistas, los fariseos, los abortistas, los destructores de la familia, los promotores de la ideología de género, etc., en una palabra a las manos del Anticristo.

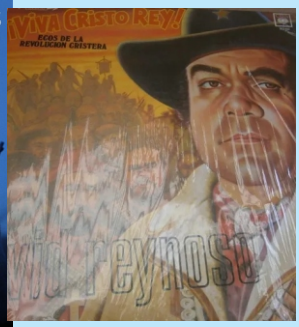
Pero de nosotros depende despertar de ese letargo, y sacudirnos los grilletes de la ignorancia, profundizando en nuestra fe. Y por poner un ejemplo con la cristiada misma. No sólo hay libros de historia o novelas cristeras, hay obras de teatro, películas, murales, pintura, canciones y corridos, vivas celebraciones litúrgicas a nuestros mártires y cristeros. Conocer, profundizar y difundir su herencia es una tarea pendiente para el católico de hoy. Pero lo más importante es trabajar para que Cristo sea Rey nuevamente.

Libros, películas y discos sobre la cristiada









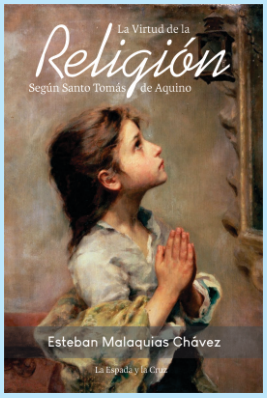
Conclusión

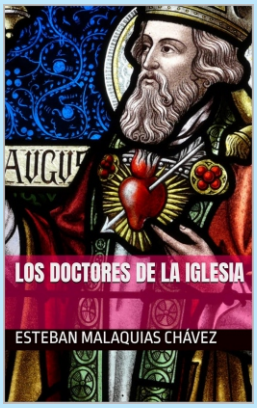
Gritar "¡Viva Cristo Rey!" implica trabajar incansablemente para que nuestro señor Jesucristo sea rey de nuestro corazón, de nuestra casa y de nuestra patria. Cristo es verdaderamente Rey, como él afirmó ante Pilato, y a él ha de estar sometido todo en el universo mundo, así como cada etapa de la vida: la niñez, la juventud, el matrimonio, el sacerdocio, el sufrimiento, la alegría, la intimidad, la enfermedad y la muerte misma. Así, pues, debemos conocerle profundamente, reconocerle como Señor de nuestra vida, proclamarle por todos los medios a nuestro alcancé y esperarle en su gloriosa segunda venida. Así lo hicieron los cristeros que vivían la fe en su cotidianidad, que rezaban el rosario, que eran devotos del Sagrado Corazón, que asistían con gran reverencia a misa, que atendían a las enseñanzas de sus pastores, y que amaban a Cristo de tal manera que antes de dar su sangre por él fueron la primera nación en proclamarlo como Rey del Universo. Si queremos imitar a nuestros santos y mártires en su entrega a Dios hasta el martirio, primero debemos imitar su firme fe, su profundo amor a Dios y su gran esperanza. Sólo así podremos sostenernos en nuestros tristes tiempos, que también hoy son un valle de lágrimas. Así lo pedimos por intersección de Santa María de Guadalupe, Reina de México.

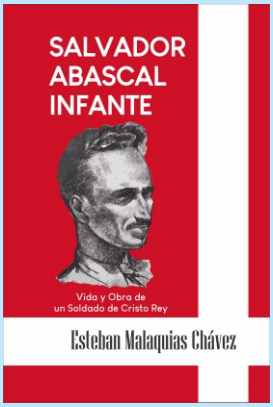
¡Viva Cristo Rey! ¡Por Dios y por la Patria!

Esteban Malaquias Chávez es licenciado en Filosofía por la UAEMex. Docente por vocación y Católico por convicción. Sus obras están orientadas a la Apologética que es la Defensa de la Fe

¡Adquiere nuestros libros en Amazon!







ya estamos preparando nuevos títulos...

¡Siguenos en nuestras redes sociales!

Encuéntranos como

Apologética Católica

"La Espada y la Cruz"

y en tiktok como @starsxswords

Christus vincit! Christus regnat!
Christus imperat!